



El “Padre del Federalismo y Protector de los Pueblos Libres”. José Gervasio Artigas y la creación del ideario nacional en Uruguay, 1856

Cristina Mazzeo
Pontificia Universidad Católica del Perú

“Ha tenido lugar el jueves 20 del corriente una bella y espléndida ceremonia fúnebre conforme al programa dictado por el señor ministro de la guerra. Una parte de los funcionarios públicos y una gran concurrencia de otros ciudadanos se dirigieron a las 9 de la mañana hasta la iglesia, a la capitanía del Puerto, para acompañar los restos del ilustre finado. A las nueve y media el cortejo fúnebre se puso en movimiento en el orden siguiente: Un piquete de lanceros rompía la marcha, una brigada de artillería y el cuerpo municipal de infantería antecedido de su música; después del carro fúnebre escoltado por la guardia nacional de funcionarios y empleados públicos, el vicario apostólico y su clero, los generales y el estado mayor de esa plaza lo precedían, un batallón de infantería de línea con su música a la cabeza y finalmente un escuadrón de dragones cerraba la marcha” (*El Comercio del Plata* 20 /11/1856)

Así describía *El Comercio del Plata*, periódico de Montevideo, la mañana del 20 de septiembre de 1856 la ceremonia que rodeó el entierro de José Gervasio Artigas. ¿Quién había sido ese hombre que fallecido lejos de su tierra era reconocido como héroe de la Nación Uruguay? El general José Gervasio Artigas fue un personaje muy controvertido, que despertó tanto idolatrías como odios intensos. Como dice Eduardo Acevedo, sus detractores fueron aquellos que, durante años, monopolizaron la prensa periódica, los folletos y los libros. Los ilustrados que ocupaban los principales puestos en el gobierno estaban, por lo tanto, a cargo de dictar los fallos y las acusaciones. Artigas tuvo que luchar durante diez años contra la oligarquía monárquica frente al gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata; contra los españoles que ejercían el gobierno de Montevideo y contra los portugueses que se habían trazado el plan de conquista de la provincia Oriental. En ese proceso fue acusado de bandido, asesino, contrabandista y, asimismo, todos sus adversarios se unieron para persuadir a la población con decretos, folletos y tradiciones que Artigas vivía en un antro de corrupción, matando y robando a los porteños, los españoles, los portugueses y a sus propios compatriotas. A pesar de ello, la defensa de Artigas fue la regla del silencio¹.

Al igual que José de San Martín y Simón Bolívar, Artigas no fue reconocido en su época; por el contrario, durante mucho tiempo su figura permaneció en el olvido, siendo desprestigiada por sus congéneres y maltratada por los políticos. No obstante, diferentes circunstancias permitieron que dicho personaje fuera elevado a la categoría de héroe y, más aún, bajo la denominación de “Padre del Federalismo y Protector de los pueblos libres”. Artigas, de esta manera, pasó de la marginalidad más absoluta a ser el instrumento estatal necesario para crear un sentimiento de unidad nacional y aglutinar, al mismo tiempo, a

¹ Eduardo Acevedo, *Obras Históricas. José Artigas jefe de los orientales y protector de los pueblos libres* (Montevideo: Casa Barreiro, 1933), p. 15.

distintos grupos políticos: él era, pues, el elemento necesario para la construcción de una nación.

Por lo tanto, para desentrañar cómo se construye un ideario nacional, en este caso el de Uruguay, y cómo se crea la cultura del héroe, en este artículo se describirá la trayectoria de Artigas desde aquellas primeras acusaciones que lo tildaron de “bandido” hasta su posterior transformación en “Padre de la Patria”. Es nuestro objetivo averiguar cómo se creó la llamada “leyenda negra” que rodeó a dicho personaje por muchos años, para que luego llegara a ocupar el lugar principal entre los forjadores de la Nación uruguaya. Cabe señalar que este acto de “alquimia política” ocurre en un momento histórico en que el país estaba dividido entre fuerzas contrapuestas y, en ese ámbito, Artigas pasó a ser el artífice de la unión entre blancos y colorados: “ni vencedores ni vencidos” fue la política de fusión promovida por los intelectuales que querían eliminar las diferencias entre los bandos políticos. En este sentido la utilización de la imagen y del espectáculo tendrían como objetivo promover la emotividad, además de sorprender, para embargar con la emoción a los ciudadanos y lograr la unidad de la nación². Es por eso que este trabajo, además, pretende analizar la manipulación ideológica de un personaje a través de un ritual público (el funeral) que sirve a los fines de crear un mito histórico para construir un ideario nacional.

1. Artigas y los ideales de mayo

Los hombres que integraron la junta Provisional Gubernativa, el 25 de mayo de 1810, en Buenos Aires, representaban el “patriciado porteño” que desde hacía tiempo aspiraba a tomar el poder. En ella confluyeron dos corrientes: la “criolla” integrada por la mayoría del pueblo y las de los cuerpos de milicias, una encabezada por Cornelio Saavedra y otra constituida por el grupo de intelectuales. Ambas coincidían en un programa común: gobierno propio y comercio libre, contando para ello con el entusiasta apoyo de los comerciantes británicos residentes en la ciudad. La junta estaba rodeada de fuertes centros contrarrevolucionarios constituidos por el Cabildo y los comerciantes vinculados a Cádiz, los miembros de la Audiencia y la provincia de Montevideo, Paraguay, Córdoba y el Alto Perú³.

Por su parte, Montevideo guardaba una antigua rivalidad con Buenos Aires. En dicha ciudad también se había escindido la clase política en dos bandos: el de los defensores del orden establecido y el de los que querían adoptar algunas innovaciones. En este contexto y dos días después de que el gobernador de Montevideo Domingo Elío declarara la guerra a la Junta de Buenos Aires, Artigas -quien se desempeñaba como ayudante Mayor del Cuerpo de Blandengue- abandonó la causa “regentista” y pasó a ofrecer sus servicios al gobierno porteño y a la “Junta Grande”⁴. Al respecto, cabe recordar que Artigas era hijo de un patricio español vinculado al linaje de las familias fundadoras de la ciudad. Luego de pasar los primeros años de instrucción en el Convento de San Bernardino de los padres

² Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes de Cristóbal Colón a Blade Runner (1492–2019)* (México D.F., Fondo de cultura Económica, 2001, 3ª Impresión). Este autor explica la importancia de la imagen como promotora de un sentimiento que transforma lo irreal en verdadero; lo que está inerte, en vivo. p. 95.

³ Para ver en detalle el proceso revolucionario, especialmente la visión uruguaya, consultar Washington Reyes Abadie, *Historia uruguaya. Tomo 2. Artigas y el Federalismo en el Río de la Plata 1811-1820* (Uruguay, Ediciones de la Banda Oriental, 1985), cap. I, p. 7-47.

⁴ *Ibidem*, p. 68.

Franciscanos se dedicó a la vida de campaña. Como hijo de su tiempo, Artigas centró su actuación en la zona limítrofe con el Brasil al norte del Río Negro conduciendo ganado, de uno a otro lado, y participando en actividades clandestinas y de contrabando. En esa época los límites entre ambas regiones no estaban muy constituidos y, asimismo, eran comunes las vaquerías en la región llevadas a cabo por el joven Artigas; esta, pues, era una actividad reconocida por varios historiadores⁵. Al ingresar como soldado al Cuerpo de Blandengues, en la Frontera de Montevideo, se acogió a los beneficios del indulto y a partir de ese momento se ocupó de contener las incursiones tanto de los changadores portugueses como de los malones indígenas. Como hombre aguerrido, es descrito por el general Nicolás de Vedia de la siguiente manera:

. . . muchacho travieso e inquieto dispuesto a solo usar de su voluntad.....(gustaba) correr alegremente los campos, changuear y comprar ganados mayores y caballadas para irlos a vender a la frontera del Brasil, algunas veces contrabandear cuero secos y siempre haciendo la primera figura entre los muchos compañeros. . .⁶

Las primera acción de Artigas a favor de los revolucionarios de Buenos Aires se conoce como el “grito de Asencio” y, poco a poco, este fue incorporando a la causa independentista a otras villas. Ya en 1811 exigió a Elío la rendición de la plaza de Montevideo, iniciando desde ese momento el sitio de la ciudad⁷. Un hecho significativo fue la actuación de Artigas en la Asamblea del Año XIII a la cual intentó incorporar a los diputados de la Banda Oriental. Su objetivo era obtener “la soberanía del pueblo oriental por la Asamblea”. De esta manera se concretaba en este personaje el ideario federal.

2. *Pensamiento político de Artigas*

El pensamiento político de Artigas no sufrió cambios a lo largo de su existencia. Los mismos conceptos que se apuntan en 1812 se mantienen en 1813 y continúan hasta el fin de sus días. Ana Frega al igual que Lucía Sala consideran a Artigas como el impulsor de una línea democrática que no llegó a consolidarse⁸.

En las instrucciones que hizo a la Asamblea General Constituyente de Buenos Aires, Artigas pone en claro que las exigencias del pueblo oriental no eran “ni por asomos una

⁵ Carlos, Machado, *Historia de los Orientales, Tomo I* (Uruguay, Ediciones la Banda Oriental, 1984), p. 39. El autor señala a varios contemporáneos de Artigas que lo muestran como un contrabandista, entre ellos el británico Street, así como otros documentos de la época que constatan el mismo hecho. Ana Frega en su artículo sobre caudillos y montoneras en la revolución artiguista”, publicado el 2002, nos dice que Artigas abandonó muy tempranamente la casa paterna para dedicarse al tráfico de cueros en la frontera al mando de una banda de “hombres sueltos”. Luego en 1797 se acogió al indulto y se incorporó al Cuerpo de Blandengues de la Frontera de Montevideo obteniendo al poco tiempo el grado de capitán, p. 99.

⁶ Washington Reyes Abadie, *Historia uruguaya*, p. 63.

⁷ Artigas logró el 18 de mayo de 1811 la famosa batalla de Las Piedras, en la cual los realistas fueron derrotados y, a partir de entonces, la junta bonaerense confirió a Artigas el grado de Coronel y, a su vez, decretó el ascenso a los oficiales orientales por las victorias obtenidas. El gobernador Elío quedó reducido a la ciudad de Montevideo; fue este quien pidió ayuda a los portugueses. Véase Reyes Abadie, *Historia uruguaya*, p. 78.

⁸ Ana Frega, “Caudillos y montoneras en la revolución radical artiguista”, *Andes 13* (Salta, Argentina, 2002), y Lucía Sala, “Artigas y la democracia”, Conferencia inédita, 2002

separación nacional” sino que las provincias estarían ligadas por medio de pactos recíprocos. Artigas proponía una confederación de estados y los textos que impregnaron las famosas instrucciones del año XIII fueron *La independencia de la Costa Firme justificada por Thomas Payne treinta años ha*, versión española incluida en la obra de Manuel García de Sena, publicada en Filadelfia en 1811, en la cual se incluyen los artículos de crítica constitucional que Thomas Payne escribió como el *Common Sense* y los textos íntegros de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos; los artículos de la Confederación y Perpetua Unión de 1777; la constitución federal de 1789 y las constituciones de los estados de Massachussets, Nueva Yersey, Pensilvania, Virginia y, finalmente, una relación de Connecticut⁹. Todo esto evidencia la fuerte influencia del liberalismo norteamericano en la obra de Artigas.

Su propuesta contenía: la independencia absoluta de las colonias, las cuales estaban absueltas de toda obligación de fidelidad a la corona de España; la organización republicana garantizada por la constitución -mientras que los dirigentes porteños buscaban un candidato para la corona-, postura que tres años después ratificaban en el congreso de Tucumán. En tercer término incluía el pacto federal, por el cual, cada provincia formaría su gobierno y a su vez una sola nación tomando como modelo a los Estados Unidos; la promoción de libertades civiles a través de la cual el despotismo militar sería aniquilado; libertades económicas (especialmente la apertura de los puertos de Maldonado y Colonia), y libertades religiosas que tenían que ver más con la liberación de la Iglesia de su dependencia de las jerarquías eclesiásticas de la capital¹⁰. Lo anterior generó el rechazo de los diputados de la Banda Oriental en la Asamblea General del año XIII, siendo la razón fundamental del mismo la decisión de sus miembros de declarar la Independencia absoluta de las colonias a lo cual se oponían los diputados bonaerenses por cuestiones de política internacional¹¹. Esta actitud terminó por separar a Artigas de Buenos Aires y configurarse la Banda Oriental como “Provincia compuesta por pueblos libres”.

3. *La guerra contra Buenos Aires*

El desarrollo de los acontecimientos, a partir de ese momento, ejemplifican la lucha de Artigas representando el republicanismo frente a la legitimidad monárquica que de alguna manera mantenía el círculo dirigido por Posadas y Alvear. El Estatuto Provisional del año 1815, nos dice Reyes Abadie, era prácticamente una copia de la Constitución de Cádiz y fue tajantemente rechazado por Artigas en un congreso convocado en el Arroyo de la China o Concepción del Uruguay. El nuevo Directorio establecido en Buenos Aires pronunciaba un bando por el cual se declaraba “un tejido de imputaciones las más execrables contra el ilustre y benemérito Jefe de los Orientales don José Artigas con bandos proclamas y gacetas

⁹ Washington Reyes Abadie, *Historia Uruguaya* p. 114 La Asamblea estaba inspirada en los principios fundamentales de las Cortes de Cádiz del año anterior y, en ese momento, aún no se hablaba de Independencia, sino de autonomía. Las instrucciones orientales era muy radicales y las Provincias Unidas no querían tomar una posición imprudente frente a Inglaterra, en ese momento aliada a España frente a la guerra contra Francia.

¹⁰ Washington Reyes Abadie, *Historia uruguaya*, pp. 114-122, y Carlos Machado, *Historia de los Orientales*, pp. 55-62

¹¹ En ese momento Inglaterra aliada a España presionaba a través de Lord Strangford. La Asamblea estaba dominada por los Alvearistas y la incorporación de los diputados de la Banda Oriental hubieran dado apoyo a San Martín.

que lo declaraban asesino, traidor bandolero etc.”¹². La política de Buenos Aires, ratificada en el rechazo de los diputados orientales y en la reunión del Congreso de Maciel, produjo la ruptura irremediable de Artigas al frente de su pueblo con respecto a los porteños. De esta manera, comenzaba a perfilarse la llamada “Leyenda Negra sobre Artigas”.

En el año 1815 los orientales obtuvieron una victoria contra los porteños al vencer a Manuel Dorrego en Guayabos. Era tal el pavor que se había apoderado de la tropa que esta huía tan solo por la algarabía del enemigo. Relataba Dorrego: “Yo he visto cerca de sesenta hombres corridos por sólo cinco que los acuchillaban sin que siquiera se defendiesen” y, de esta manera, comienzan a tejerse las primeras historias sobre los atropellos y la barbarie de la frontera. Tras la nueva ofensiva de Artigas y la derrota de Alvear, Buenos Aires decide reconocer la independencia de la Banda Oriental, la cual es rechazada tajantemente por el caudillo. Buenos Aires lo quiere afuera, no obstante Artigas no va a cejar tan fácilmente¹³. La descripción del inglés Robertson del campamento desde donde dirige a sus seguidores, muestra una imagen elocuente en cuanto de su dominio y actitud: “El protector sentado en su cabeza de buey , fumaba, comía, bebía, dictaba, conversaba y despachaba sucesivamente todos los asuntos. Mil quinientos secuaces lo acompañaban. . .” Otro personaje relatando su entrevista en aquellos meses, dice que “el vino se le sirve en una taza por falta de vasos de vidrios, y califica de pobres y viejas sus ropas”¹⁴.

4. *El gobierno de Artigas en la Banda Oriental*

El gobierno de Artigas en la Provincia Oriental es definido por dos características básicas: una de orientación popular, que consistía en “mirar a los desamparados sin más delito que su miseria” y la otra que muestra tanto la severidad como la firmeza revolucionaria. Una de las medidas revolucionarias que él decretó en el reglamento de septiembre de 1815 fue la del reparto de tierras. El cónsul inglés en esos años elevaba un informe al gobierno de Londres sobre el sistema de Artigas y decía que “. . . es una destrucción y división de posiciones y propiedades y la igualdad sobre la base de hacer a todos igualmente pobres”.

Los terrenos sujetos a repartición eran aquellos que habían pertenecido a los emigrados, definidos como “malos europeos y peores americanos”; se confiscaron sin indemnización; se repartieron con la prevención de que los infelices eran los más privilegiados; es decir, los necesitados, negros libres, zambos, indios y criollos pobres todos ellos pudieron ser agraciados por el reparto de estancias. La otra medida que acompañaba a ésta era la del “reglamento para la recaudación de los derechos del puerto” con un agudo tinte proteccionista que impedía el comercio a los extranjeros no avecindados y casados y levantaba las barreras arancelarias para crear un mercado común regional. Estas medidas pudieron haber creado las bases para el desarrollo y un mercado en el cual artesanías domésticas caseras asegurarían el trabajo y el pan de los pobladores. En el sistema artiguista, la nación estaba formada idealmente por todos los americanos sin distinción de clases.¹⁵ Sin embargo, esta política no podía ser aprobada por los señores de Buenos Aires.

En 1816 La Banda Oriental, Santa Fe, Corrientes y Entre Ríos estaban en pugna contra Buenos Aires. Pueyrredón, amenazado por Artigas y temiendo que una expedición española

¹² Washington Reyes Abadie, *Historia uruguaya*, p. 186

¹³ Carlos Machado, *Historia de los orientales*, p. 65.

¹⁴ *Ibidem*

¹⁵ Carlos Machado, *Historia de los orientales*, p. 74.

se acercase a Buenos Aires, consintió y aceptó que una invasión portuguesa fuera a la Banda Oriental para destruir al caudillo. Esa misma expedición y el monarca que la envía (Juan VI) se comprometían a defender el Río de la Plata de cualquier ataque español, en vista de que dicho monarca estaba en pugna con Fernando VII¹⁶. El defensor de los pueblos libres se veía acorralado por fuerzas extranjeras; Artigas defendía una tierra que lo castigaba permitiendo el ataque del enemigo. Buenos Aires lo había querido aniquilar y no lo consiguió; luego lo quiso engañar con la oferta de la independencia, pero tampoco lo logró, entonces, decidió traicionarlo¹⁷.

Detrás del ataque portugués estaban los ingleses: Lord Strangford el embajador inglés en Río había convencido a don Juan de que la política británica era la más segura y honorable que se podía seguir. A ello se sumaba la complicidad de los unitarios, lo cual le hacía decir a Artigas que “todos tramoyan contra nosotros”. A su vez, Manuel García, el embajador argentino en Río de Janeiro, decía:

“Necesitamos la fuerza de un poder extraño no sólo para terminar nuestra contienda sino para formarnos un centro común de autoridad, capaz de organizar el caos en que están convertidas estas provincias. . . la extinción de ese poder ominoso es igualmente necesario a la salvación de país”.

Más tarde en 1819 Rondeau escribiría a García lo siguiente: “He propuesto al barón de la Laguna que acometa con sus fuerzas y persiga al enemigo (se refería a Artigas) hasta Entre Ríos y Paraná en combinación con nosotros”¹⁸.

Artigas para entonces era temido por los hacendados que se quedaban sin tierras, quienes eran infieles a su causa, pero fieles a los intereses de clase, y estos, por su parte, eran los que estaban a favor de los invasores, quienes de alguna manera les aseguraban el derecho de propiedad. Aquellos enemigos de Artigas eran los que habían estado a favor de España en un primer momento, luego a favor de Buenos Aires que quería contener el poder del caudillo, más tarde estarán a favor de los invasores y serán los que estén de acuerdo con la independencia de la Banda Oriental. Sin embargo, no todos eran enemigos, el agente de Estados Unidos comentaba que si José de San Martín viniera y asumiera la dictadura se uniría a Artigas contra los portugueses; por su parte, Manuel Belgrano se quejaba de que no había cantidad de caballos para correr por todos los puntos para pelear contra Artigas; Juan Bautista Bustos, a su vez, decía que desde el litoral hasta Córdoba todos son montoneros con excepción de cinco o seis sujetos por todo esto la opinión era que Artigas cuya popularidad era muy fuerte especialmente entre la gente baja iba a prevalecer¹⁹. Ante estas circunstancias y teniendo tantos frentes que controlar, consciente además de las necesidades económicas, Artigas abrió el comercio a los ingleses pero ciertas restricciones. Los comerciantes y buques que arribaban a Montevideo podían comerciar libremente previo pago de los derechos de importación y exportación y quedaban inhabilitados de pasar a las puertos del Río de la Plata con los cuales estaban en guerra²⁰.

¹⁶ José Luis Busaniche, *San Martín Vivo* (Nuevo Siglo 1995), pp. 121 y 122.

¹⁷ Carlos Machado, *Historia de los orientales*, p. 65

¹⁸ Carlos Machado, *Historia de los orientales*, p. 84.

¹⁹ Carlos Machado, *Historia de los orientales*, pp. 86 - 87.

²⁰ Carlos Machado, *Historia de los orientales*, p. 77-78.

5. La derrota y el exilio de Artigas

Para 1820 se produjo el desastre de Tacuarembó, y los portugueses lograron dominar la situación debido a que robaban la caballada y dejaban desmontada a la guerrilla. Artigas fue, además, traicionado por el general Rivera, jefe de Entre Ríos, que había luchado anteriormente por la causa artiguista y le ofreció en ese momento sus servicios al general portugués. Artigas, ya vencido, pidió apoyo a Estanislao López y Francisco Ramírez, pero estos no aceptaron y optaron por seguir a Buenos Aires. Fue el año de la anarquía en el Río de la Plata, en el que se disolvió el Directorio y fue elegido un nuevo interlocutor Manuel de Sarratea, quien junto con López y Ramírez acordaron el pacto del Pilar que establecía: a) el cese de hostilidades, b) la evacuación del ejército federal, c) el pacto entre las provincias que se manifestaban a favor del federalismo, y d) la invitación al general Artigas para que se sumase a la convocatoria. No obstante, nada se expuso sobre la situación de la Banda Oriental aún ocupada por el enemigo. Artigas decidió declarar la guerra a los portugueses, pero Ramírez no lo apoyó debido a la situación de crisis que se vivía y a la falta de recursos²¹. Fue entonces que Artigas se encontró cercado: por un lado estaban los portugueses, por el otro Ramírez; hacia el otro estaba la laguna de Iberá con sus anchos bañados correntinos imposibles de transitar, y por el otro Paraguay el único camino que pudo elegir y eligió²².

Perseguido después de la derrota de Cambay, escribió a Gaspar Rodríguez de Francia, dictador paraguayo, pidiéndole asilo: “un bosque donde vivir”. Por su parte, Francia relató de la siguiente manera el hecho: “reducido a la última fatalidad, vino como fugitivo al paso de Itapuá y me hizo decir que le permitiese pasar el resto de sus días en algún punto de la República, por verse perseguido aún de los suyos y que si no se le concedía este refugio, iría a meterse en los bosques”²³. En 1833, Francia recordaba aquel episodio de la siguiente manera: “viniendo últimamente sin rubor después de tanto ruido, alboroto y afectada valentía, o fanfarronadas, ya que se vio arruinado y perseguido de la muerte aún de los suyos por consecuencia y efecto natural de sus desórdenes, locuras y desatinados procedimientos . . . he gastado liberalmente centenares de pesos en socorrerlo y vestirlo, habiendo venido desnudo, sin más vestuario ni equipaje que una chaqueta colorada, y una alforja... Además lo llamaba ‘caporal de ladrones’”²⁴.

Luego de esperar 15 días, llegó el asilo concedido y el Dictador autorizó el ingreso de los refugiados, a quienes internó en el país. El jefe fue alojado en un convento y todos los días Francia enviaba a uno de sus empleados a preguntarle cómo estaba. Algunos de los negros que lo acompañaron quedaron reducidos a los yerbatales de la Candelaria. Fueron seleccionadas las mejores tierras de los alrededores de la capital para lotearlas entre Artigas y sus seguidores. Por su parte, Ramírez pidió su extradición para que respondiera en juicio público, porque se lo acusaba de “todos los males de la América del Sur”. Ofrecía a cambio ventajas comerciales para el Paraguay. No solo no se le contestó, sino que su emisario fue tomado prisionero²⁵. El Dictador no quería tomar contacto con ninguno de los caudillos del

²¹ Para datos sobre la guerra entre Artigas y Ramírez véase Washington Reyes Abadie, *Historia Uruguaya*, p. 294.

²² Carlos Machado, *Historia de los orientales*, p. 91.

²³ *Ibidem* p. 92.

²⁴ *Ibidem* p. 92.

²⁵ Carlos Machado, *Historia de los orientales*, pp. 76 - 92.

Río de la Plata y, por ello, tomó medidas rápidas, ya que pensó que Artigas estaba en connivencia con Ramírez para invadir Paraguay²⁶.

En diciembre de 1820 se resolvió que pasara a la villa de San Isidro Labrador con su asistente Joaquín Lencina. Las actividades agrícolas ganaderas desarrolladas por Artigas en su chacra lo transformaron en poco tiempo en el “padre de los pobres”. A la muerte del dictador Francia, en setiembre de 1840, Artigas fue detenido y engrillado por temor a lo que pudiera suceder. Tenía en ese entonces 76 años. En esas circunstancias, Carlos Antonio López le ofrecerá regresar a Montevideo, sin embargo Artigas decidió permanecer en esa villa el resto de sus días²⁷. En 1845 fue enviado a buscar y lo designaron “Instructor del ejército del Paraguay”; cargo que inicialmente aceptó, pero cuando llegó a la capital y recabó información de la situación advirtió que se buscaba reunir fuerzas en contra de Juan Manuel Rosas y entonces renunció. No aceptaba combatir contra el federalismo²⁸.

6. *La leyenda negra*

Carlos Machado, uno de los historiadores más renombrados de Uruguay, ha relatado con mucha precisión de qué manera se fue conformando la leyenda negra sobre Artigas. Esta nace con el juicio de los unitarios cuando ya Artigas está en Paraguay. El principal ejecutor de la misma fue Cavia, quien redactó un panfleto con apelativos muy duros como los de “lobo devorador”, “sangriento”, “azote de la patria”, “afrenta del género humano”, “origen de todos los desastres”, para desprestigiarlo ante emisarios norteamericanos. De esa manera, Graham y Bland informaba que “tiene toda la población de la Banda Oriental así comprimida bajo una incalificable sumisión a su voluntad; y así se le suministra el plausible pretexto de gobernarlos a todos tan arbitrariamente como un cacique indio”. Brackenridge, su secretario, agregaba que “él sentencia a muerte y ordena la ejecución con tan poca formalidad como un rey de Argel”. Asimismo, Ramírez en el año 1820 decía que “es de necesidad disolver las fuerzas del general Artigas (...) así se salvará la humanidad de su más sanguinario perseguidor” y además agregó que “[n]o tiene otro sistema que el desorden, fiereza y despotismo”. Estos juicios fueron avalados por aquellos que lo abandonaron. Santiago Vázquez decía: “como lobos o tigres hambrientos a la vista de la presa, así se lanzaron aquellos caudillos sobre los pueblos y campañas; la violencia, el robo, la desolación, y el terror, marcaban sus pisadas; así, al volver ellos de su comisión, Artigas se vio rodeado de diez mil almas”. Bartolomé Mitre puso también de su parte, lo odiaba como a todos los federales, y decía que Artigas “tenía los instintos feroces ... la hipocresía solapada del gaucho malo y el orgullo exagerado de sus facultades bajo las apariencias humildes.” Por su parte, Domingo Sarmiento lo definió como “el patriarca de los caudillos del degüello y la barbarie”. Esta, pues, fue la imagen que se divulgó al exterior. ¿No es, acaso, la imagen que se dio de todos los caudillos? Incluso la historia editada por Cambridge en 1949 define a Artigas como “un bandido y un degollador”²⁹. La

²⁶ Washington Reyes Abadie, *Historia Uruguaya*, p. 297. Este autor considera que la ida de Artigas a Paraguay tenía por objetivo rehacer sus fuerzas con un virtual apoyo de Asunción. No obstante, no existen declaraciones de Artigas al respecto.

²⁷ Daniel Hamerly Dupuy, “Rasgos biográficos de Artigas en el Paraguay”, en Naranjo, Edmundo (ed.), *Estudios publicados como homenaje al Jefe de los Orientales en el Centenario de su muerte 1850-1950* (Montevideo, Ediciones El País, 1955), p. 249.

²⁸ Carlos Machado, *Historia de los orientales*, p. 95.

²⁹ Carlos Machado, *Historia de los orientales*, pp. 96-97

reivindicación del viejo patriota llegó de la mano de un cubano apellidado Valdez, quien escribió en *El Censor* de Buenos Aires y que refutando a Mitre dijo que Artigas era “caudillo de las masas y por eso expresión verdadera de la democracia”. Fue recién en 1860 que comenzó la revalorización de Artigas: Isidro de María, Francisco Frageiro, Francisco Bauzá, Máximo Santos y, por supuesto, Eduardo Acevedo todos contribuyeron a promover una nueva revisión del juicio negativo³⁰ que condicionaban los estudios al respecto.

Es evidente que Artigas no concordaba con los intereses de las clases altas que se encargaron no solo de sacarlo del medio, sino de destruir su memoria. Artigas era un hombre de su tiempo, era un gaucho y peleaba por sus ideales y representaba a las clases menos poderosas opuestas a la de los hombres de levita. Sin embargo, cuando fue necesario crear el ideario nacional, se recurrirá a su memoria y se construirá una nueva imagen del héroe, ya no visto como lobo devorador ni bandido degollador. Entonces, su figura servirá a los fines de la clase dirigente para atraer a las masas y crear así la idea de una nación unida. Artigas murió el 23 de septiembre de 1850, cuando tenía 86 años de edad. Hamerly Dupuy relata así sus últimos momentos: “El prócer se mostró amable con cuantos le rodeaban en aquel atardecer primaveral que sería el último. Las horas de la noche fueron sucediéndose unas a otras sin el anuncio de lo que estaba por acontecer. En las primeras horas del lunes 23 el negro Ansina (quien lo acompañaba) comprobaba con espanto que Artigas espiraba en el silencio. Al amanecer corrió la voz entre los pocos vecinos que había fallecido el patriarca que supo ganar la buena voluntad de todos con su simpatía. El cadáver fue transportado en una carreta arrastrada por bueyes en dirección al cementerio de la Recoleta. El cortejo fue formado por un hijo del Presidente del Paraguay, Benigno López, Julián Ayala, Alejandro García, Ramón de la Paz, Rodríguez Martínez y por los negros libertos, Joaquín Lenzima y Manuel Martínez.”³¹.

En el semanario oficial *El Paraguayo Independiente* del sábado 28 de septiembre de 1850, aparecía la siguiente nota necrológica: “Artigas ha resistido con pocos recursos todo el poder de Buenos Aires y disputó la superioridad de las fuerzas del Brasil. Su ascendiente dominaba al indio charrúa, al peón de las estancias, a los oficiales instruidos, a los elementos de la guerra. . .” Artigas fue un “hombre-idea”, tal y como lo define Pivel Devoto, que lejos de desaparecer con el destierro -e incluso con su muerte física- siguió siendo un personaje militante, razón por la cual Francia lo mantuvo a bien recaudo³².

En 1832 hubo un intento por obtener el regreso de Artigas, intento frustrado que dio lugar a que se dijera por un lado que había sido “el campeón de la Independencia”. Pero la hora de la reparación estaba aún lejos. En 1835 el *Universal* decía que Artigas era “un desgraciado que hacía 20 años había desaparecido de la escena de este país.” En 1841 *El Constitucional* sostenía que Artigas fue el “ primero que dio el grito sagrado que inflamó los corazones de todos y aterrorizó a los enemigos de nuestra independencia. . . y agregaba ¿quién hubiera dado aquel primer paso para la libertad de nuestra provincia? . . .”³³ Como definió Machado “esa leyenda negra será después celeste. . .borrados sus afanes revolucionarios, olvidadas sus reivindicaciones, lavado su programa, le harán una mortaja de retórica y bronce”³⁴.

³⁰ Carlos Machado, *Historia de los orientales*, pp. 96-98.

³¹ Daniel Hamerly, Dupuy, *Rasgos biográficos de Artigas en el Paraguay* (Montevideo: Ediciones el País, 1955), p. 259.

³² *Semanario Marcha*, 532 (1950).

³³ *Ibidem*, p. 3

³⁴ Carlos Machado, *Historia de los orientales*, p. 98.

7. La repatriación de los restos a Montevideo

No fue sino luego de cinco años después de su muerte que se designó una comisión para la repatriación de sus restos. Las guerras civiles habían desangrado al país Oriental, los generales Flores y Oribe habían decidido ponerse de acuerdo frente a los movimientos de concordia y ambos se comprometían a sostener al candidato presidencial que fuera votado por la Asamblea. “Ni vencedores ni vencidos” era el lema que proponía la fusión de los dos partidos en pugna, blancos y colorados. De esa manera, surgió un nuevo jefe de Estado que lejos de limar las asperezas terminó renunciando al poco tiempo. Las tensiones subsistían, nuevamente los caudillos fueron los que tomaron el poder. En 1855 se firmó el Pacto de Unión con Manuel Oribe (blanco) y de las elecciones surgió Antonio Pereira. Nuevamente afloró con este gobierno la idea de fusión de fuerzas políticas por encima de los intereses partidarios destinada a erradicar el caudillismo, no obstante hubo varios levantamientos armados³⁵. En este contexto es que se decide la repatriación de los restos de Artigas como un intento de unión entre las fuerzas disidentes. Pero las vicisitudes que pasó Artigas en vivo las habría de pasar también de muerto.

Desde mediados de 1853 obraba en el Ministerio de Gobierno una solicitud a favor de la repatriación de los restos de Artigas promovida por los deudos del prócer. El ambiente político estaba muy agitado y la solicitud quedó olvidada hasta enero del año siguiente, en el que el gobierno de Flores resolvió atenderla y enviar con ese objeto una misión especial al Paraguay presidida por don Manuel Acosta y Lara de la que luego no volvió a hablarse por haber sido llamado dicho ciudadano a ocupar el Ministerio de Hacienda. En abril de 1855 fue nombrado el doctor Estanislao Vega agente confidencial ante el gobierno paraguayo con un pliego de instrucciones en que figuraba la repatriación de los restos de Artigas. El doctor Vega marchó de inmediato para su destino y a mediados de septiembre estaba de regreso con las preciosas reliquias confiadas a su celo patriótico. Artigas, decía al dar cuenta al Gobierno del cumplimiento de su misión “es el primero sin disputa en cuyo corazón se alzó poderoso e indomable el sentimiento de nuestra independencia nacional”³⁶.

La exhumación, de acuerdo con las actas acompañadas, tuvo lugar el 20 de agosto de 1855. El solar estaba señalado “con una piedra de las que este país produce con la inscripción General don José Artigas año 1850”. Luego de levantada la piedra “se cavó como vara y media hasta que apareció el cadáver”. Los huesos fueron bañados en cloruro de cal por el doctor en medicina don Luis Echeverría y colocados, luego de ser oreados, en una urna que fue depositada en la Iglesia, a la espera de su conducción al vapor *Uruguay*, encargado del transporte. El cura don Cornelio Contreras hizo constar que por resolución del gobierno paraguayo ningún otro cadáver había sido enterrado en aquel solar³⁷. *La Nación* de Montevideo describió el acontecimiento de la siguiente manera: “Ayer fondé en nuestro puerto el Menai conduciendo a bordo los restos del General José G. Artigas fallecido en el Paraguay en 1850 y cuya misión fue encargada al Dr. Estanislao Vega enviado a este respecto por la administración del General Venancio Flores. El general

³⁵ Manuel Lucena Salmoral (Coordinador), *Historia de Iberoamérica. Tomo III* (Madrid, Cátedra, 1988), p. 303.

³⁶ *Anales históricos del Uruguay. Tomo II* (Montevideo, Casa Barreiro y Ramos, 1933).

³⁷ Washington Reyes Abadie y Andrés Vázquez Romero, *Crónica general del Uruguay. Tomo III. La Emancipación* (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, junio 1985), p. 262.

Artigas es una de las glorias de este país y esperamos que el gobierno le hará unos funerales dignos de un héroe cuya memoria venerarán siempre los orientales. El presidente de la República es uno de los hombres de aquella época y ese documento vivo de nuestra historia debe recordar hoy con orgullo lo que sin duda alguna lo envanecía en su juventud”³⁸.

El doctor Vega desembarcó los restos de Artigas pero a raíz de la caída del gobierno de Flores, era el año 1855, nadie se acordó en esos momentos terribles de las exequias ni de los honores y la urna quedó olvidada en un rincón de la Capitanía del Puerto. Un mes después del desembarco Leandro Gómez pedía al nuevo gobierno desde las columnas editoriales de *La Nación* que sacara los restos de Artigas “del rincón de la oficina pública” en que estaban abandonados, les decretara “unos funerales modestos” y los hiciera conducir al Cementerio mandando esculpir “en la misma losa que servía de mausoleo en la Asunción” estas palabras “*siempre patriota, siempre honrado, siempre pobre hasta en el sepulcro*”. Se trata, exclamaba el futuro héroe de Paysandú, “*del primero y más heroico campeón del primero y más eminente ciudadano de la primera y más grande de nuestras glorias del que fue siempre modelo de abnegación y del más puro patriotismo.*”

Pero el país estaba en crisis, la diplomacia brasileña acababa de armar a los orientales unos contra otros para que se despedazaran; una nueva contienda con Brasil se iniciaba, se atizaba el fuero con la esperanza de hacerse dueños nuevamente de la plaza que habían conquistado en 1816, mientras tanto, los huesos de Artigas continuaron arrinconados en la Capitanía del puerto sin que la voz de Leandro Gómez encontrara eco alguno en el Gobierno ni en el pueblo³⁹.

8. *Los funerales de Artigas*

Un año después y el día acordado, tuvieron lugar los funerales del General Artigas. En la primera plana del diario se reprodujo una composición dedicada a la memoria del general, por el señor Mayor Don Pedro Bermúdez, y luego se relata el acto de la siguiente manera:

Los funerales del Gral. Artigas tuvieron lugar en el orden que estaba anunciado por el último decreto del gobierno. A las ocho de la mañana del día 20 formaron las tropas de línea la guardia nacional y la policía municipal en el punto donde se hallaban depositados los restos del General. Estos habían sido colocados el lunes último en una urna destinada para el efecto, cuyo acto fue ejecutado por la comisión nombrada por el gobierno y compuesta por el Brigadier General D. Anselmo Medina y los coroneles D. Gabriel Velazco y D. Pedro Melilla y el escribano del Gobierno levantó el acta del acto⁴⁰.

Según la invitación hecha por el Sr. Jefe Político a los ciudadanos, estos se presentaron en la aduana nueva donde se hallaban depositados los restos. Recibidos estos, el jefe del Estado Mayor ordenó a los dos jefes que tenía a su orden que dirigieran la colocación de las autoridades eclesiásticas y civiles. En aquel momento, se puso en marcha el cortejo siguiente: “un oficial con seis batidores formaba la vanguardia, seguían las cuatro piezas de

³⁸ Diario La Nación Montevideo, n° 211, jueves 20 de septiembre de 1855

³⁹ *Anales históricos del Uruguay Tomo II*. Montevideo: Casa Barreiro y Ramos, 1933: p. 593 y ss.

⁴⁰ *La República de Montevideo*, 20 de noviembre de 1856, año 2 N° 312

artillería con sus dotaciones correspondientes, después cien infantes de policía en columna con la banda de música de la Guardia Nacional. A esta seguía el féretro conducido por los generales y coroneles y, a la derecha e izquierda, se habían colocado algunos individuos de la guardia nacional que protegían el féretro que iba acompañado por el clérigo y el señor del Estado. Cerraba la marcha de acompañamiento, el escuadrón de artillería y cien hombres de caballería. El general del Estado Mayor comandaba las fuerzas. Los jefes y oficiales francos asistieron en traje de particular entre los ciudadanos. Al recibirse los restos y ponerse en marcha las columnas, los soldados pusieron las armas y la banda de música tocó la marcha fúnebre y las piezas de artillería dispararon siete tiros. En aquel momento, el fuerte San José contestó con un cañonazo que se repitió cada media hora hasta la entrada del sol y el templo de la patria colocó el pabellón nacional a media asta”⁴¹.

Las dos bandas militares de música ejecutaron alternativamente sinfonías fúnebres, entre tanto, todo el cortejo se dirigía directamente a la iglesia Matriz encabezada por los señores ministros de Hacienda y Guerra que representaban a S.E., el Señor Presidente de la República, a quien una indisposición grave impidió la asistencia. A la llegada del cortejo fúnebre a la iglesia los generales Medina, Freire y Don Antonio Díaz en gran uniforme colocaron la urna que contenía los restos del ilustre campeón sobre el catafalco que se le había destinado. La bandera -símbolo de las hazañas del héroe oriental- con la cual tantas victorias alcanzó, cubría las insignes cenizas del general Artigas. Durante el oficio divino los cantores de la Matriz acompañados por la orquesta ejecutaron en el coro cantos sagrados de réquiem. Después de la misa, la retirada del funeral fue indicada con una descarga maravillosamente ejecutada y la marcha se efectuó en el orden siguiente: los dragones, la artillería, el carro que conducía los restos escoltados por la guardia nacional, el coche del gobierno, el de los doloridos y el de varios generales. Después la infantería y la guardia municipal precedidas de un numeroso pueblo. Los coches que conducían a las personas que asistieron al funeral, ya sea por mala inteligencia de los cocheros o sea por la conveniencia propia, desfilaron la mayor parte por la calle Ituzaingó, lo que quitó gran parte del esplendor que correspondía a la fiesta. Al llegar al cementerio, la urna fue depuesta en el pedestal de la cruz, cuyo lugar se le había reservado, y este depósito sagrado fue anunciado por una salva de artillería a la que contestó el fuerte de San José con trece disparos. Allí, al pie de la tumba, y antes de cubrir el cadáver con la losa yerta que debía de guardarlo, el señor ministro de gobierno tomó la palabra para tributar un justo y sincero homenaje al padre de la nacionalidad oriental; en seguida el Dr. José Vázquez Sagastume depuso también su ofrenda sentimental en un discurso pronunciado con toda la energía y profusión que el caso reclamaba. Finalmente, el señor José Francisco Aguilar, leyó en nombre de su padre una reseña de la vida y hechos del invicto campeón padre de la independencia uruguaya⁴².

Al igual que las fiestas y ceremonias en la época de los virreyes, los funerales fueron ceremonias públicas llenas de contenidos y fórmulas estereotipadas, cuyos elementos como la música, los cañonazos, el pabellón nacional, las autoridades, conformaron un espacio simbólico que permitió crear un ambiente de recogimiento y a la vez sensibilizar el sentimiento patrio. Pero los homenajes oficiales tributados a Artigas en 1856 por el gobierno de Pereira, no suponían que desde aquel momento se hubiese formado en el país un concepto nuevo acerca del personaje, como escribía Pivel Devoto en el *Semanario*

⁴¹ *La República de Montevideo*, 21 de noviembre de 1856, año 2 N° 312

⁴² *El Comercio del Plata*, 20 de noviembre de 1856.

Marcha a cien años de su muerte. Las opiniones y juicios favorables vertidos en esa ocasión reflejaban el parecer de una minoría compuesta por personas que no pertenecían a lo que se consideraba entonces como la clase ilustrada⁴³. La política de fusión iniciada en 1851 y aún no lograda movió todos los resortes y recurrió a la tradición nacional. Proclamada la restauración del “orientalismo” en oposición a todo elemento extranjero que había predominado durante tantos años, hubo un retorno a las fuentes originarias, al sentimiento patrio que sacó del olvido el nombre de Artigas, asociándolo a todo intento de restauración nacionalista⁴⁴. Ello se puede comprobar en los discursos pronunciados durante el sepelio del que ahora se llamaba prócer de la independencia. Entre los oradores a cargo de la ceremonia se encontraba Joaquín Requena, quien llamó a Artigas “ilustre campeón de nuestra libertad, patriarca de la independencia, fundador de la nacionalidad, padre de la patria”, y esperaba que sus cenizas fueran el vínculo de unión entre todos los orientales. La composición poética del señor Acha aludió al hecho de que el cuerpo de Artigas fue recuperado para la causa nacional.

“Tus restos que se helaron en extranjera fosa,
De hoy más ya los ampara la tierra de tu amor;
Depósito sagrado para la patria hermosa
Que un día tu bandera gloriosa cobijó.”

Por su parte, el coronel José María Reyes nombró a Artigas “fundador de la nacionalidad Oriental”. El orador se expresó en términos generales sobre su personalidad manifestando que no es “la edad del presente la que puede asumir todavía la misión de hacer apoteosis del ilustre soldado”⁴⁵. En esa misma línea Juan José F. Aguiar hizo una semblanza de Artigas desde la época en que estaba al servicio de España hasta su abandono del país. Aguiar recordaba haber servido bajo las órdenes del Jefe de los Orientales y haber hecho tremolar por primera vez “ese venerado pabellón tricolor que sustituyó al de los Reyes y la conquista”. Así, llama a Artigas “fundador de la Nacionalidad Oriental”⁴⁶. Pero Artigas no estaba llamado aún a descansar en paz; su memoria sería nuevamente traída a la conciencia pública en circunstancias políticas críticas, en vísperas de la guerra de la Triple Alianza.

8. Artigas nuevamente en el tapete político

En 1862 el presidente Bernardo Berro dispuso la inhumación de los restos de Artigas en la rotonda del cementerio central⁴⁷. Al año siguiente, el movimiento revolucionario iniciado en 1863 por el general Venancio Flores contra el gobierno de dicho presidente, dio lugar a que se renovaran las opiniones y las controversias apasionadas sobre el caudillo. Los

⁴³ *Semanario Marcha*, 8 de septiembre de 1950. Nota de Pivel Devoto sobre Artigas. En este artículo dicho autor destaca aquellos escritores que intentaron rescatar lo positivo de Artigas como José Pedro Pintos, Isidoro de María y los detractores como la opinión de Bartolomé Mitre de 1859.

⁴⁴ *Semanario Marcha*, 21 de julio de 1950. Nota de Pivel Devoto.

⁴⁵ *La Nación*, 21 y 22 de noviembre de 1856, p. 2, col.2

⁴⁶ *La Nación* 21 y 22 de noviembre 1856 Nro. 211. Discurso leído por Juan José Aguiar en ocasión del sepelio de los restos de Artigas. También, en el periódico *El bien público*, Montevideo, 7 de octubre de 1884 .

⁴⁷ Washington Reyes Abadie, *Crónica general del Uruguay* (Montevideo, Ediciones de la banda Oriental, junio 1985, 4ª Edición), pp. 262-263.

liberales del partido colorado en un principio no se adhirieron a la revolución y el doctor José Ramírez aludió al pensamiento de la Revolución de Mayo para expresar que la unidad se había quebrado por los esfuerzos de los caudillos de la antigua civilización⁴⁸. En 1864 la reclamación diplomática del Imperio del Brasil ante el Estado Oriental y la inmediata intervención armada a favor del movimiento acaudillado por Flores, provocaron una reacción del sentimiento nacional contra aquella actitud expansionista. Los periódicos que atacaban la política del Imperio en las proclamas y en las poesías, invocaron como un recurso heroico la tradición de Artigas, recordando la aguerrida conducta de este jefe durante la resistencia de 1816. El país se sumió en la guerra contra Paraguay y la ciudad de Paysandú fue bombardeada por las naves brasileñas. En 1865 el caudillo Venancio Flores tomó Montevideo después de derrocar el gobierno constitucional, Flores firmó entonces la alianza con Brasil y Argentina contra Paraguay. Dentro de este contexto, Artigas quedó sumido en el olvido, siendo a partir de 1865 que su personalidad fue nuevamente deformada. Sin embargo, el agrarista junto con el concepto de patria que nació con él ya estaba incorporado en la conciencia colectiva. Artigas era el defensor heroico del pueblo frente a la conquista portuguesa, quien había mantenido la soberanía de los orientales y quien se opuso a la subordinación de Buenos Aires⁴⁹.

En ocasión de organizarse una gran procesión el 19 de junio de 1894 conmemorando su natalicio, Francisco Bauzá decía en la ceremonia cívica del mismo día:

La generación de Artigas se educó en medio de la lucha de los cabildos con los gobernadores (...) la reivindicación de la personalidad de Artigas para colocarla sobre el pedestal que le corresponde no es un simple acto de justicia póstuma sino un tributo que el criterio de los tiempos actuales paga a los tiempos legendarios de nuestra emancipación política. La gloria de Artigas consiste no solamente en haber encabezado el movimiento que echó las bases de una nacionalidad sobre el terreno convulsionado y movedido sino en haber franqueado la frontera de los pueblos vecinos. . . para proclamar el gobierno republicano. . . Y aunque vencido al fin y expatriado a las soledades del Paraguay donde nuestra ingratitud lo dejó morir, mendicante pudo consolarse antes de entrar a la eternidad con el triunfo visible de sus ideas que contribuyendo a alejar para siempre todo dominio europeo de entre nosotros había hecho de su país una Nación y de los argentinos una República. . . Artigas tuvo una visión más clara de los dominios de la América del Sur que la que tuvieron sus rivales y una concepción mental adecuada a buscar donde únicamente podían encontrarse que era entre las masas populares los elementos capaces de realizar el gran ideal de la independencia y de la república.

Terminaba el orador su discurso indicando la idea de que sobre la estatua de Artigas se inscriba aquella gran frase con que sintetizó en el primer escudo de la patria su actitud y nuestro derecho: “con libertad ni ofendo ni temo”⁵⁰.

⁴⁸ *Semanario Marcha*, 23 de septiembre de 1950, p. 10, nota de Pivel Devoto.

⁴⁹ *Semanario Marcha*, 6 de octubre de 1950, parte V, nota de Pivel Devoto.

⁵⁰ Eduardo Acevedo, *Obras Históricas José Artigas, jefe de los orientales y protector de los pueblos libres* (Montevideo, Casa Barreiro, 1933), pp. 135-136.

A los cien años de su muerte se publicó una edición de *El País* como homenaje al héroe de los Orientales, y en el *Semanario Marcha* se publicaron una serie de artículos de Pivel Devoto, quien hace un análisis, a lo largo de los años, tanto de sus detractores como de sus seguidores, de cómo se fue conformando la leyenda negra y cómo se llegó al culto del héroe. En ese tiempo se erigió también el primer mausoleo en su memoria. Era la época de la Convención batallista que aprobaba la reforma propuesta por los dos partidos, creando un Consejo de Gobierno, sustitutivo de la presidencia, formado por nueve consejeros. Nuevamente una conciliación política tenía como respaldo ideológico la figura de Artigas. Pero la historia de su manipulación por razones políticas no cesó. En el año 1962, el fracaso de la política legal de conciliación dio paso al surgimiento de grupos armados cuya organización de izquierda más conocida fue Tupamaros. Ante esto y como una alternativa que proponía un camino pacifista se llamó, en 1970, a una concertación general de diferentes grupos políticos creándose para ello “El Frente Amplio”, una unidad sin exclusiones donde convergían partidos de izquierda con sectores de extracción blanco y colorada y ciudadanos independientes. Su objetivo era “la acción política permanente” para lograr un programa común, plena vigencia de las libertades, derechos y garantías constitucionales y legales, una serie de transformaciones económicas y sociales entre las que incluían la reforma agraria, la nacionalización de la banca y el fomento del cooperativismo. Esta nueva concertación política, tomaba como insignia la bandera roja, blanca y azul que había sido el estandarte de Artigas⁵¹.

El 19 de junio de 1977 en conmemoración de su natalicio, nuevamente la figura de Artigas fue traída a la memoria. Esta vez por los militares que gobernaban el país. Sus restos fueron depositados en un nuevo mausoleo construido debajo del monumento ecuestre que hoy exalta su imagen en la Plaza de la Independencia de Montevideo, manifestando la vigencia de sus “ideales a través del tiempo y reconociéndolo como el “primero de los generales Uruguayos”. Se le recordaba como “ejemplo de lección de dignidad y entereza siempre viva”. En ese momento que el país estaba militarizado volvía la imagen de Artigas a servir, esta vez, a los fines del ejército, que consideraban que dicha institución era el sostén de la patria y de la identidad nacional⁵².

9. Conclusiones

El momento histórico en el que se realizan los funerales de Artigas, en 1856, coincide con la caída del gobierno de Flores, época en la que se abría una nueva etapa en la historia del Uruguay, la del partido con un programa nuevo el de la Unión Liberal. Las ideas básicas del mismo eran: tolerancia política, sostenimiento de los gobiernos regulares, hacer del principio de la autoridad la ley y dentro de la ley un punto cardinal, las creencias políticas; desconocer la posibilidad legal de las facultades extraordinarias de los poderes públicos; proclamar para las elecciones populares la más amplia libertad; exigir la moralidad administrativa, propender al desarrollo del régimen municipal emplear como medios para conseguir los fines de la sociedad la libertad de prensa y la discusión en la tribuna, promover el adelanto de la educación, dedicar una atención especial a las cuestiones

⁵¹ Benjamín Nahum, Ana Frega, Mónica Maronna e Yvette Trochón. *Historia Uruguaya. Tomo 8: 1959-1973, El fin del Uruguay liberal* (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1990), pp. 71 - 73.

⁵² Teniente Gral. P. Amado, *Historia del Ejército de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Imprenta del Ejército, 1999, pp. 7-9.

económicas y propender en todo sentido a la mejora material del país; además de atraer al inmigrante extranjero. Este programa liberal necesitaba consenso, acuerdo entre partes, terminar con las divisiones internas, y para ello, la figura de un personaje histórico, servía a los fines de dicha unión⁵³. Artigas poseía la verdadera fuerza histórica reflexiva necesaria para la construcción del imaginario colectivo.

La figura del héroe, que es necesaria para crear el mito nacional y lograr la unidad del país, es el elemento clave para recrear en el imaginario colectivo la conciencia de unidad de nación, que cada tanto es necesario reafirmar. Es, así, a mediados del siglo XIX, que se van conformando en casi todos los países latinoamericanos ese sentido de pertenencia a una nación a partir de un personaje que, aunque con muchas contradicciones permite la reformulación de la nación a través de un ritual simbólico que transforma lo malo en lo bueno. En este sentido, los funerales públicos son el artífice a partir del cual la composición del escenario, la parafernalia que rodea al féretro, la música, los discursos, la indumentaria de los presentes, los cañonazos, la presencia viva de las principales fuerzas políticas como militares del país, dispuestas de una manera especial, según su jerarquía, promueven el sentimiento de pertenencia a un momento histórico que se proyecta al presente y va conformando la identidad nacional.

El héroe es creado y recreado. Es traído a la memoria de un país cada vez que se necesita de un clima de unidad. Para ello, las fiestas, las procesiones, la creación de nuevos mausoleos, las plazas públicas con su nombre, son elementos visuales que permiten mantener viva la construcción del ideario de nación. Es por ello que la construcción del héroe nacional no está lejos de la manipulación política y sirven a los fines de los distintos gobiernos, cualquiera sea la línea de acción. Los esfuerzos por consolidar las unidades nacionales en América Latina tuvieron lugar a mediados del siglo XIX pero a mediados del siglo XX también buscaron la reafirmación del ser nacional frente al avance de los movimientos de izquierda más internacionalistas.

10 – Bibliografía

- ACEVEDO, Eduardo. *Obras Históricas José Artigas Jefe de los Orientales y protector de los pueblos libres*. Montevideo: Casa Barrerio y Ramos, 1933.
- *.../ Anales Históricos del Uruguay Tomos I y II*. Montevideo: Casa Barrerio y Ramos, 1933.
- ARTIGAS, *Estudios Publicados como homenaje al Jefe de los Orientales en el Centenario de su muerte*. Ediciones de El País, Montevideo 1950.
- BUSANICHE, José Luis San Martín Vivo. Ediciones de Enrique Mayochi Nuevo Siglo 1995.
- FREGA, Ana. *Caudillos y Montoneras en la revolución radical artiguista en Andes N° 13*. Salta: 2002
- GRUZINSKI, Serge. *La guerra de las Imágenes – De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492 – 2019)* México: F.C.E., 2001.
- Instituto de Investigaciones Históricas

⁵³ ACEVEDO, Eduardo. *Anales históricos del Uruguay, Tomo II*. Montevideo: Casa Barreiro y Llano, 1933. p. 538.

- MACHADO, Carlos. *Historia de los Orientales*. Tomo I Montevideo: Ediciones Banda Oriental, 1984.
- .../ *Historia de los Orientales*. Tomo III Montevideo: Ediciones Banda Oriental, 1985.
- NAHUM Benjamín, Ana Frega, Mónica Maronna e Ivette Trochón. *Historia Uruguaya. Tomo 8, El fin del Uruguay Liberal 1959 – 1973*. Montevideo: Ediciones Banda Oriental, 1990.
- PETIT MUÑOZ, Eugenio. *Artigas y su Ideario a través de seis series documentales*. Montevideo: Instituto de Investigaciones Históricas N° III, Universidad de la República Oriental del Uruguay y Ed. Colombino Hnos., 1956
- PIVEL DEVOTO, Juan E. “De la Leyenda Negra al culto Artiguista”. Artículos publicados en el *Semanario Marcha* entre 1950 y 1951.
- .../ “Prólogo”. En: *Archivo Artigas Tomo II*. Montevideo: Impresores A Monteverde y Cía, 1951.
- REYES ABADIE, Washington. *Historia Uruguaya Tomo II, Artigas y el federalismo en el Río de la Plata 1811 – 1820*. Ediciones de la banda Oriental, junio 1985.
- .../ y Vázquez Romero Andrés. *Crónica General del Uruguay – Tomo III La Emancipación*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Periódicos

- *El Comercio del Plata*. 1856.
- *La República*. 1856. 21 y 22 de noviembre n°. 312-313
- *La Nación Montevideo* n°. 211. jueves 20 y viernes 21 de noviembre de 1856
- *Semanario Marcha* desde el 23 de junio de 1950 a julio de 1951.